PASAPORTE AUSENTE

De Marisol González Botti

En la sala de llegada del aeropuerto

MARTHA: Espera Rosario vamos a revisar.

ROSARIO: ¿De nuevo?

MARTHA: Sí.

ROSARIO: ¡Ach! Me chocas, ya es la cuarta vez.

MARTHA: No rezongues hay tiempo suficiente.

ROSARIO: Obvio, si me despertaste desde las cinco y ve, apenas son las nueve.

MARTHA: Perfecto, así me gusta, sin andar a las carreras, nunca se sabe con que te puedas encontrar en el camino.

ROSARIO: Es una exageración.

MARTHA: Claro, si fuera por ti llegaríamos derrapando a la hora límite, como aquella ocasión en la excursión a Río Frío, ¿te acuerdas? Papá a toda velocidad detrás del camión para interceptarlo y mamá regañándonos, por cierto de la manera más injusta para mí.

ROSARIO: ¡Ay Martha! eso fue hace años, ya supéralo, estábamos en la primaria.

MARTHA: Fue por poner uno de tantos ejemplos en ese sentido y sigues igualita. Yo creo es defecto de fábrica, ¿no?

ROSARIO: (Mueve la cabeza como buscando algo e ignorando el comentario de Martha) Tengo hambre ¿Qué te parece ahí?

MARTHA: No se me antoja.

ROSARIO: Aunque sea un café con un postrecito y así nos sentamos para checar todo otra vez.

MARTHA: Rosario no me gustaría haber llegado con tan buen tiempo y retrasarnos porque te den ganas de ir al baño como siempre que tomas café. El avión sale a las doce pero debemos registrarnos.

ROSARIO: (Entre dientes) Qué fastidio, espero no vaya a ser así todo el viaje.

MARTHA: ¿Dijiste algo? Dímelo, dímelo claro y fuerte, a la cara. Mustia.

ROSARIO: Ya Martha, no dije nada. Busquemos un lugar para poder sentarnos.

MARTHA: Aquí.

ROSARIO: ¿En el piso? ni que fuéramos limosneras. ¡Que vergüenza!

Martha párate. Hasta extranjeros nos van a ver aquí sentadas.

MARTHA: No seas boba. ¿Los conoces? Y aunque te conocieran ¿te mantienen? Tampoco, ¿verdad? Siéntate.

ROSARIO: (Se sienta, abre su bolsa) Eres una mandona.

MARTHA: Prefiero considerarme team leader.

ROSARIO: ¡Ay! No... Estas en el trabajo.

Rosario saca un sobre manila de su bolsa y se lo pasa a Martha.

MARTHA: En cualquier lugar hace falta alguien con don de mando, en la casa si no fuera por mí, dime, ¿qué harían? Con papá enfermo, mamá una mujercita temerosa de todo y la hermana mayor ¿dónde está? ¡Ah! pues frente a mí.

ROSARIO: Papá está sano, deja de inventar.

MARTHA: (Abre el sobre observa su interior y mete la mano para revisar los documentos. Va cambiando su expresión a preocupación) Pon la mano.

Rosario con las manos extendidas recibe lo que va sacando Martha del sobre.

MARTHA: Boletos, tuyo, mío. Identificación tuya, mía. Mi pasaporte. ¿Dónde está el tuyo?

ROSARIO: ¿Ahí? MARTHA: No está.

ROSARIO: Pero, lo hemos verificado tres veces, yo lo vi.

MARTHA: (Le muestra el sobre vacío) Busca en tu bolsa.

ROSARIO: (Voltea la bolsa por completo caen algunos objetos pero no el pasaporte). No puede ser (desesperada). Es tu culpa.

MARTHA: ¿De verdad? Por favor. Te di este sobre perfectamente revisado desde ayer en la noche.

ROSARIO: Tú culpa por insistir de nuevo en el taxi, si ya los habíamos revisado ayer en la noche y hoy antes de salir de la casa, ¿para qué en el taxi?

MARTHA: ¡Ah! entonces estas consciente. ¡Ahí lo dejaste! (*mete todo de nuevo en el sobre*).

ROSARIO: No, pero me imagino.

MARTHA: Fíjate, lo único de lo que debías encargarte era de cuidar este sobre.

ROSARIO: Sí.

MARTHA: Aunque ya se te estaba olvidando.

ROSARIO: Claro que no, yo lo tenía bien presente, lo que pasa es que con tanto cachivache que traemos lo dejé ahí en el asiento, para verlo antes de bajarnos del taxi, antes de cerrar la puerta. Pero como siempre te adelantaste agarrándolo para mal interpretarlo y echármelo en cara.

MARTHA: Seguro Chayito. Eres una descuidada de lo peor.

ROSARIO: ¿Tienes el teléfono de los taxis?

MARTHA: Cuánta inutilidad en una sola persona.

ROSARIO: (Angustiada) Dame el teléfono por favor.

MARTHA: Lo marque directo de una tarjetita, llama a la casa la he de haber dejado sobre la mesa.

ROSARIO: Me prestas tu cel es que ya ves, el mío viene descargado.

MARTHA: (Saca su celular y marca) Suena y suena, habrán salido.

ROSARIO: Llámales a su celular.

MARTHA: (*Marca de nuevo*) Tampoco, seguro lo trae papá y solo él sabe qué hace para a cada rato bloquearlo.

ROSARIO: Haber, presta, yo les marco.

Martha no se lo presta y vuelve a marcar, parece que nadie le contesta y cuelga. Guarda el celular en su bolsa.

ROSARIO: ¿Qué hacemos?

MARTHA: (Se levanta) Yo, me voy de vacaciones que bien merecidas las tengo.

ROSARIO: ¡Pero vamos a perder dinero! De mi boleto y de los hoteles.

MARTHA: No chiquita yo no voy a perder ni un peso porque en cuanto regrese igual me pagas. Aquí la única perdedora eres tú.

ROSARIO: ¿Cómo? No seas injusta. ¿De verdad te vas a ir sola? Si ni al super quieres ir sin que yo te acompañe. (se levanta) Martha ¿y si lo intentamos posponer?

MARTHA: Chayito es momento de madurar, yo aprendo a viajar sola y tú, pues básicamente vas a aprender de todo, empezando por ser responsable.

ROSARIO: Yo me responsabilizo y hago muchas cosas, que tú no las valores es diferente. ¿Quién está al pendiente de mamá y papá? ¿Quién mantiene la casa limpia y en orden?

MARTHA: Con mi dinero.

ROSARIO: Yo también aporto.

MARTHA: ¿Con las ventas de tus pays de elote? Ni la burla perdonas. Hermanita, en vez de estar desaprovechando el tiempo averigua si puedes remediar tú descuido.

ROSARIO: Pero tú eres la buena para hablar, para alegar.

MARTHA: Tú la cagaste, tú lo arreglas, yo ya estoy cansada de estar al pendiente de todo. ¿Traes dinero para regresar a casa? Imagino que no, te presto total lo sumamos a tu deudita para conmigo.

ROSARIO: Sí traigo.

MARTHA: Ten (abre el sobre y le entrega a Rosario su identificación y boleto)

Rosario y Martha se alejan en sentidos contrarios. Martha se detiene un momento y saca de su bolsa el pasaporte de Rosario, lo mira y sonríe. Lo avienta dentro del sobre manila.